

Señor D. Dolores Fernandez.

San Juan Abril 10.º de 1835.

Señor, a todo mi respeto y aprecio: una molesta y larga enfermedad, me ha privado antes de cumplir con V., tributándole el deber a la amistad. Un crebro dolor oprime mi corazón desde el momento que supe la terrible noticia de la muerte trágica de un dignísimo Esposo, mi bien echado. Si un profundo sentimiento fuese premio para reparar esta pérdida el mío sería bastante, y solo la muerte me privaría de este premio. Mantendré mientras viva los sentimientos más puros, y vivos de gratitud hacia él, y odio implacable a esos miserables, cobardes asesinos. Si hubiese fallado naturalmente, no hubiera sentido tanto, pero habiendo sido obra de asesinos, cuán dura me es la conformidad.

Al ser supremo, que adornó mi alma con tantas virtudes, le daré fortaleza, para reportar este mal, así solo deseo.

Espero a V. que en todo tiempo y distancia ocupará mi inutilidad, con toda confianza, pues sentiré gran gusto en que así sea; mientras, me entrego en el D.º de Dios más afecto y reconocido, que le sea conformidad y B. L. P.

José M. Mier. D.